

CADA DÍA

«Estamos curados»

ALEX GRIJELMO

Personas que han vencido la fibromialgia tras probar la fórmula descubierta por un informático de Reus dan su testimonio

* 45.000 enfermos se benefician ya del hallazgo

* Blasi recibió amenazas para que no lo comercializara

[Blasi ha sido acusado en falso de vender su producto por Internet y fue víctima de una maniobra tras la que estaba un laboratorio

Madrid

El informático tarraconense Alfred Blasi, de 34 años, se ha curado de su fibromialgia gracias a su propio descubrimiento (véase el periódico de ayer): el Recuperation. Pero no es la única persona que ha vencido a esta misteriosa enfermedad que se consideraba incurable y que, centrada en fuertes dolores musculares, puede llegar a causar la parálisis parcial. Miles de enfermos toman ese producto casi anónimo, del que han tenido conocimiento por casualidad y que aún no se considera un medicamento (sino sólo un aporte de minerales); y pueden testimoniar su mejoría. «Estamos curados», proclaman algunos de ellos. La fórmula patentada por Blasi consta de varios minerales básicos, exactamente los que tienen las células musculares sanas. Sus tremendos problemas musculares (que le habían dejado parálítico) le llevaron a investigar por su cuenta: ¿de qué está hecha una célula sana?: de magnesio, calcio, potasio, sodio. «Eso debe de ser lo que me falta a mí», se dijo. Experimentó con distintas proporciones, las probó y dio con la clave. Fue el primer curado de una enfermedad que todavía se considera oficialmente incurable. Pero hay otros.

Un médico curado

Una de las personas que han sanado gracias al Recuperation es el médico Manuel Carranza, nacido en Huesca hace 36 años, licenciado por la Universidad de Navarra y que trabaja ahora como pediatra en un hospital de Andorra. Contrajo la enfermedad hace un año tras una

infección vírica. Sus dolores musculares crecían por la noche, y llegaba a quedarse bloqueado en la cama. «Era incapaz de darme la vuelta; cada movimiento me producía un dolor tan fuerte que era incapaz de dormir. Y para levantarme de la cama tenía que ayudarme mi mujer». Gracias a que es médico supo pronto que se trataba de fibromialgia, aunque algunos compañeros le mostraban sus reticencias («no eres mujer», le decían; en efecto, el 90% de los fibromiálgicos son del sexo femenino); y hasta algún especialista le dio un diagnóstico equivocado (miositis: inflamación muscular). Tomó analgésicos, antiinflamatorios, antidepresivos, anticonvulsivos. Nada le sirvió.

Su esposa, que le apoyó en todo momento (actitud fundamental para los fibromiálgicos, que suelen encontrar a su alrededor la incompreensión familiar porque «todo el día se están quejando»), buscó en Internet datos sobre esa enfermedad. Allí encontró referencias a Blasi. La esposa de Carranza animó a su marido a viajar para conocerlo. El médico oscense se sentía entonces muy escéptico al respecto. Conversó en Reus con el informático y le pareció una persona inteligente que decía cosas muy lógicas. De regreso, probó el Recuperation, que a esas alturas ya había patentado Blasi. «Fue espectacular», dice ahora. «Antes de irme a la cama bebí medio litro con Recuperation y me acosté con los dolores acostumbrados. Pero dormí de un tirón; y a la mañana siguiente, como un milagro, mi rigidez había desaparecido. Tal vez mi recuperación fue tan rápida porque sólo hacía cuatro meses que tenía la enfermedad. Después yo he recomendado el Recuperation a muchos fibromiálgicos que he ido conociendo, a través de mi hospital o por otras vías. Se lo he dado a una burrada de gente. El 75% se está recuperando. Hay un 25% que no. No sé por qué, pero hay gente que no se cura. También sé ya que cuanto más tiempo has tenido la enfermedad, más tardas en curarte».

Peregrinaje médico

Si se le pregunta por qué los más competentes laboratorios farmacéuticos no han encontrado una fórmula tan sencilla que hasta puede hallarla un informático sin muchos conocimientos médicos, el doctor Carranza responde: «La fibromialgia da cantidad de dinero a los laboratorios. No sé».

Por ejemplo, Domingo Castillo, profesor de Formación Profesional (electricidad y fontanería) en Jaén, casado y padre de un chaval de 9 años, dedicaba entre 60 y 90 euros (de 10.000 a 15.000 pesetas) mensuales a medicamentos. Hasta hace poco era uno más del millón de personas que tienen fibromialgia en España. Si uno hace cuentas con estos datos, salen cifras astronómicas incluso en euros.

Como en tantos casos, a Domingo le dolían todos los músculos. Empezó a sufrir esos dolores en 1995, pero no escuchó la palabra «fibromialgia» hasta hace tres años. Previamente, el peregrinaje de médico en médico le deparó una situación que han vivido muchos de estos pacientes: «Usted no tiene nada», suelen escuchar a la vez que les muestran sus análisis.

Domingo Castillo supo de la existencia de Blasi porque el informático tarraconense le escribió un día un mensaje, igual que a otros enfermos de fibromialgia cuyos nombres había encontrado en Internet (hay varias ciberpáginas dedicadas a esta enfermedad). «Recibí el mensaje y lo tiré casi sin leerlo. Después recibí otro, y lo leí más despacio. Pensé que tenía lógica lo que decía Blasi. El 5 de febrero empecé a tomar Recuperation y ahora estoy curado en un 95%».

Son muchas las personas que aportan testimonios similares, a menudo con petición de anonimato. T. P. Cortés, por ejemplo, padece la fibromialgia desde hace 10 años, y considera que ha mejorado «en un 25%» después de tomar la fórmula durante tres meses. Como los demás, se enteró de su existencia buscando «fibromialgia» en Internet. Vive en Madrid, y espera seguir mejorando. Anna A., diseñadora de Reus, dice haber sanado por completo. Como Nora Z. P., de Tarragona, ama de casa. Como Antonia, de Sant Boi de Llobregat. Y todos le están eternamente agradecidos a Blasi. Su gesto de renunciar a los beneficios económicos de la fórmula que halló servirá para que ese dinero se destine, como tiene contratado con la empresa que la comercializa, a investigar más esta enfermedad. Unas 45.000 personas se administran ya Recuperation, aunque el producto no tiene permitida la publicidad porque oficialmente no está reconocido como un medicamento. Para eso ha de recorrer un largo camino burocrático y científico, que ya ha comenzado. Se vende en farmacias, sí, pero como complemento dietético. Y gracias al boca a boca.

La vida de este informático de Reus ha estado desde entonces rodeada de amenazas: la policía tuvo intervenido su teléfono portátil... pero no encontró rastro de los autores de los «avisos» porque contaban con distorsionador del origen de la llamada. Y de acusaciones: le culparon de vender medicamentos por Internet, lo cual está prohibido (y en su caso era falso). Y de trampas: este verano, una maniobra tras la que se hallaba un laboratorio («averigüé cómo fue todo... Qué quieres, soy informático y lo averigüé desde mi ordenador») logró que el Recuperation se considerase ilegal en varias autonomías. Tras las oportunas (pero demoradas) comprobaciones, el producto fue devuelto a la legalidad. Y anécdotas... A algunas revistas médicas llegan variados testimonios de condena, escritos por supuestos pacientes que dicen no haber

sentido mejoría pese a tomar Recuperation desde hace un año (cuando sólo se comercializa desde el pasado junio). También hay testimonios falsos en Internet («ese producto puede causar la muerte»), a los que Blasi ha seguido igualmente la pista cibernética... y todos tienen el mismo origen. De momento, prefiere callárselo.